



El Adiós a Un Maestro

Fue un erudito en el mejor sentido del término, un enamorado de las artes plásticas en dimensión raras veces vista y además, un crítico cuya trayectoria constituye un ejemplo para generaciones futuras. Antonio Romero Rodríguez conocido en su faceta de crítico teatral y de cine como Critilo, fue un hombre culto, creativo, equilibrado y también humano. Fue un privilegio conocerle, seguir su trayectoria y también, recoger, de alguna forma, sus lecciones.

La imagen que nos queda de este laborioso, sensible y altamente discreto escritor, ensayista y crítico es la de un hombre sencillo, con un personal y casi tangible sentido de la dignidad y responsabilidad como profesional y guía en el campo de la cultura. Callado, honesto hasta el extremo con rasgos de una caballerosidad casi desaparecida de la faz de este mundo atacado de farsas y de demencia, entregó en cada una de sus críticas, de sus bien fundamentados escritos, algo importante, fruto de una investigación o de un silencio pero constante proceso interior que se ha detenido solamente en la tarde del lunes último.

RECUERDOS

Tal como los existencialistas pedían, el hombre no es otra cosa que parcelas de recuerdos y de imágenes que los otros tienen de él. Valga en esta dimensión, esta serie de evocaciones, de quien fuera maestro de artistas, de actores y de críticos.

Fue por años, presidente del Círculo de Críticos de Arte, entidad que se encargaba de tenerle como máxima autoridad. Eran años en los que ingresar en este círculo representaba un honor, una calificación

de ideas, respeto y auténtica inquietud por la realidad cultural. Antonio Romero, más que ningún otro, sabía hasta qué punto el crítico instalaba o abría desde que iniciaba su labor "una fábrica de animadversiones" y en qué medida, solamente el elevár, de modo progresivo, la erudición en determinados temas, podía conferir al crítico autoridad. Con ella era posible sobrepasar los inevitables sinsabores que esta profesión provoca en medios subdesarrollados y también en los super evolucionados.

Se mantenía siempre lejos de los actores (más que de los artistas plásticos), "para conservar aquella perspectiva de despegar y objetividad", que juzgaba importante en su caso. Sin embargo, comprendía de modo natural el que otros de sus colegas realizaran tareas dentro del movimiento artístico mismo y fueran en algunos casos gestores de movimientos de esta índole. Promovió siempre, a su modo, viajes, encuentros, viajes, estudios, sesiones de trabajo e intercambios y fue en años decisivos figura clave en el Círculo de Críticos de Arte.

YOLANDA MONTECINOS COMENTA



vada. Su lenguaje movió siempre a una segunda y tercera lectura y de alguna forma, con su infatigable actividad, confirió a la herramienta básica del periodista una categoría distinta.

Bastaría realizar un simple análisis a cualquiera de sus críticas para obtener una confirmación de esto. Antonio Romero era una manifestación viviente de la incalculable riqueza de nuestro castellano, de su sintaxis inagotable, de sus matices, de sus constantes sorpresas semánticas y también de la vigorosa e ineludible marcha de la vida, el progreso y su huella en el léxico.

Por años se resistió a la televisión, el lector infatigable y hombre enamorado del estudio. Pero, de alguna forma misteriosa, este Critilo que se prodigó en críticas de cine, teatro y en dibujos tan persuasivos, nunca perdió contacto con la realidad cambiante y las inquietudes del presente. Y entonces se preocupó de modo constante por el deterioro que el idioma sufría en la pequeña pantalla y sus artículos fueron la primera campanada de alerta en este sentido.

INTEGRAL

Le vimos por última vez en el estreno de "Adorable última" Le acompañaba,

El Adiòs a un maestro [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Adiòs a un maestro [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile